

VIGNEMALE (3.298 m.)

POR JOSE MARIA MORENCOS

(DEL ARCHIVO DE PARTES DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA)

Son las siete de la mañana del 26 de julio. Sobre una mesita, hemos recogido en un informe montón parte de las provisiones que traíamos. También hemos dejado en los armarios abundante ropa.

Se trata de llevar el menor peso posible, pero nuestras mochilas denotan que se han tomado precauciones para no pasar hambre en los dos días, quizá tres, que tardaremos en regresar.

El saco de dormir, los hornillos, frascos de alcohol, botiquín, máquina fotográfica y esa multitud de trastos que no se decide uno a abandonar, aumentan sensiblemente la carga.

Con un silencio respetuoso para el sueño de los agüistas abandonamos el Hotel y pronto nuestros piolets tintinean alegremente en las piedras del camino.

Aún es casi de noche en la explanada de los hoteles, el Casino está silencioso y el pequeño lago brilla con un matiz plumizo. Pero en la altura, las Argualas desprenden una mágica luz y sus neveros tienen esa fosforescencia irreal que precede a las primeras llamaradas del Sol.

No tarda éste en herir sus cumbres. El Garmo Negro se ilumina bruscamente, y mientras ascendemos, se asoma detrás a recibir la caricia del astro del día la Quijada de Pondiellos, a la que montañeros aficionados los nombres terroríficos llaman calumniosamente el Pico del Infierno.

Hemos ascendido unos trescientos metros, y ahora el lago es azul reflejando el hermoso cielo de esta espléndida mañana.

Alcanzamos el dique del Ibón Superior de Brazato, y torciendo a la izquierda lo bordeamos en parte. Se hace un pequeño alto para desayunar y se llenan las cantimploras. Dejando a la derecha el ibón, partimos ascendiendo en zig-zag hacia el pico de Brazato, y una vez alcanzada la falda de este pico lo rodeamos hacia el N. dejando a nuestra izquierda los ibones altos.

Pisamos nieve por primera vez y nos dirigimos al Puerto Viejo, collado situado al Norte del Pico de Brazato.

Ante nosotros aparece la meta de esta excursión. El Vignemale.

Es éste un macizo montañoso de lo más interesante del Pirineo. Casi todas sus cumbres sobrepasan los 3.000 m. La parte más alta está constituida por una cresta en forma de herradura abierta hacia el Este, y que en su interior aloja el Glaciar de Ossoue. Las aguas de fusión de este glaciar vierten al Gave d'Ossoue y bordeando la cara Oeste corre el río Ara, cuyo nacimiento se encuentra en las cercanías del Vignemale, al pie del pico del Alphonse Meillon.

Hacia el Norte, el Vignemale desciende bruscamente en un primer escalón de unos 1.000 m. hasta el circo llamado Plan des Grandes Oulettes y las aguas que recoge esta cuenca van por el río de Gaube hacia Cautterets.

Ante nosotros aparecen ahora dos cumbres casi gemelas. La de la izquierda es el Pic de Clot de la Hount (3.289 m.) y oculta a la cumbre más alta o Pique Longue (3.298 m.). A la derecha está el pico de Cerbillona (3.247 m.) y entre los dos desciende un vertiginoso «couloir» con neveros y derrubios.

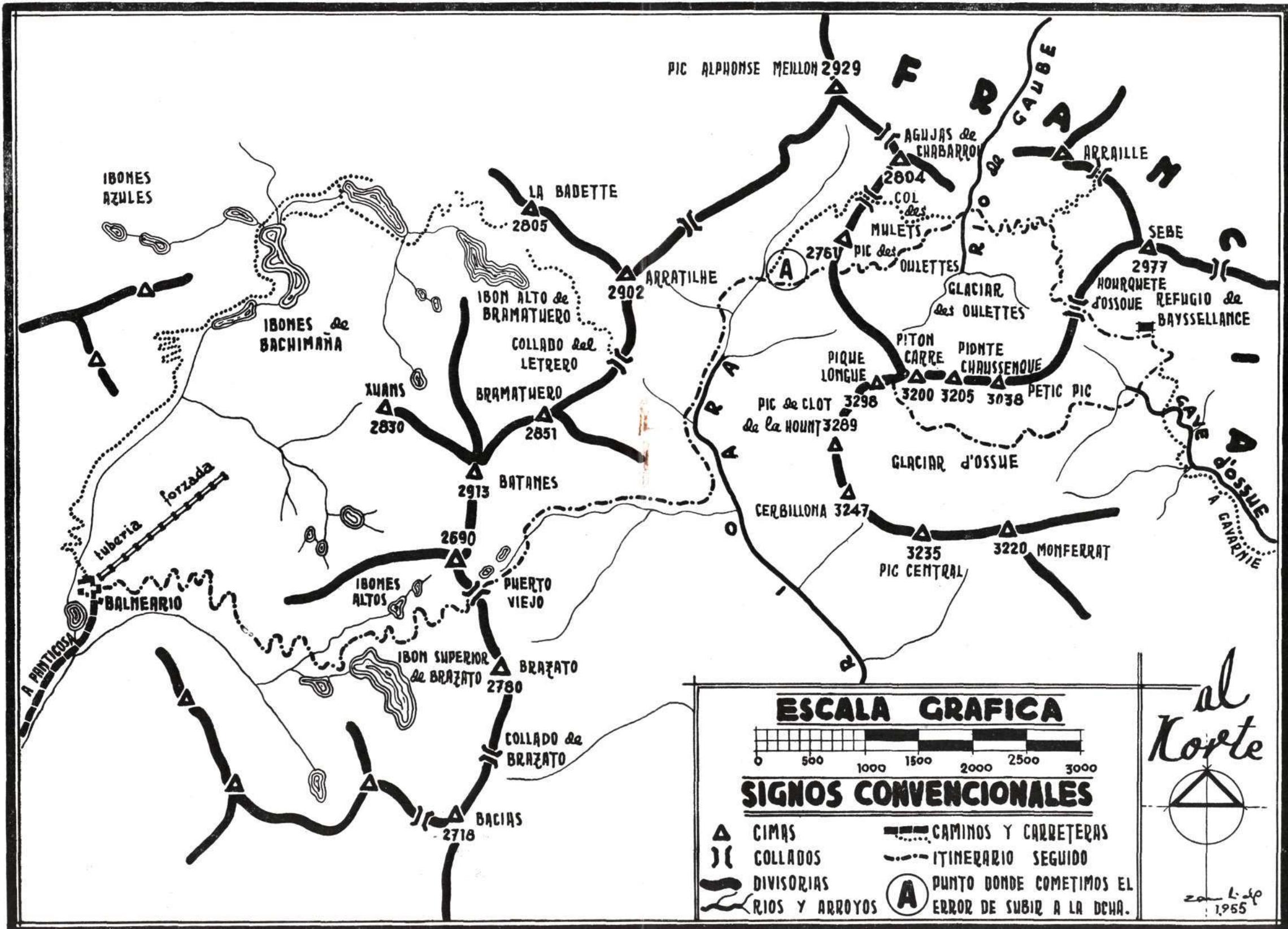
Descendemos hacia la base de este «couloir». Bloques de roca y pastos agostados surcados por abundantes corrientes de agua constituyen nuestra vía de descenso hasta que llegamos a la confluencia de estas aguas con el río Ara.

Aprovechamos unos minutos de descanso a la sombra de unas rocas para reparar nuestras fuerzas. El aspecto del camino que ahora hemos de seguir es de lo menos atractivo. Laderas de fuerte pendiente enmarcan un valle estrecho tendido de norte a sur y abrasado por un sol de fuego.

Hierba seca en las laderas, guijarros y rocas en el fondo. Ni una mata verde, ni un trozo de sombra. Solamente vemos a lo lejos, encaramado en una ladera, un árbol seco, probablemente herido por el rayo.

No deja de llamarme la atención que a pesar de la abundancia de agua y ser fines de julio, toda la hierba esté seca. No hay un solo matorral de boj o de rododendro, tan abundantes en otras zonas del Pirineo, para dar unas pinceladas de verde esmeralda a este campo pajizo.

Torcemos a la izquierda y comenzamos a marchar sensiblemente hacia el Norte. A nuestra derecha corre el río Ara lamiendo la base el Pic de Clot de la Hount. Seguimos casi una pequeña divisoria entre el río Ara y un arroyo tributario que baja de las alturas de Bramatuero, y avanzando a caballo entre las dos corrientes. Más allá de éstas siguen dominándonos las laderas resacas del pico de Batanes y Bramatuero por la izquierda y los acantilados y neveros de la cara Oeste de Vignemale por la derecha.



PIC ALPHONSE MEILLON 2929

FRANCA

RIO DE GAUBE

IBONES AZULES

LA BADETTE 2805

AGUJAS de CHABARRO 2804

ARRAILLE

IBONES de BACHIMANA

IBON ALTO de BRAMATUERO

ARRATILHE 2902

COL de MULETS

SEBE

XUANS 2830

COLLADO del LETRERO

BRAMATUERO 2851

PIC de les OULETTES 2761

GLACIAR de les OULETTES

HOURMETE d'OSSOUE REFUGIO de BAYSSELLANCE

luberia forzada

BATAMES 2973

PIQUE LONGUE

PITON CARRE 3200

PIDNTE CHAUSSENOUE 3205

PETIC PIC 3038

PIC de CLOT de la HOUNT 3298

GLACIAR d'OSSUE

CAVE d'OSSUE A GAVARNE

BALNEARIO

IBONES ALTOS

PUERTO VIEJO

CERBILLONA 3247

PIC CENTRAL 3235

MONFERRAT 3220

A PANTICOSA

IBON SUPERIOR de BRAZATO 2780

COLLADO de BRAZATO

BACIAS 2718

El sol está en lo más alto de su carrera diurna, y cogidos en este horno sufrimos un proceso de deshidratación muy avanzado. El valle tuerce al NE, el Pic de Clot de la Hount ha quedado algo atrás y delante, a nuestra derecha vemos un collado aparentemente practicable. Al frente se recortan sobre el cielo las airosas agujas de Chabarrou, y unas nubes se deshilan entre sus cimas como el agua de un arroyo entre los dedos de una mano que juega con la corriente.

Hemos llegado al circo superior del Valle de Ara, y desde las laderas de Aratille desciende un grupo de montañeros franceses. Cambiamos unos gritos de saludo y comienzan ellos a subir hacia un collado situado más al norte de la cumbre cónica que tenemos a nuestra derecha, entre ésta y las Agujas de Chabarrou.

Nosotros, por el contrario, subimos hacia el collado de la derecha del pico cónico, que resulta ser el Pic des Oulettes. Pronto comprendemos nuestro error. Mientras los franceses suben a bastante buen paso por una pendiente de grava, nosotros nos vemos obligados a ejercitar nuestras uñas en los contrafuertes del Clot de la Hount. La roca está algo descompuesta, y la pendiente se acerca a la vertical por lo que hay que cuidar de los agarres. Al menor descuido salta una piedra hacia el vacío. Pero poco a poco ganamos altura y por fin alcanzamos la parte alta del «couloir» de nieve, consiguiendo alcanzar un collado que hemos creído equivocadamente ser el Col des Mulets. Pero por lo que después observamos, el Col des Mulest está más al Norte, al otro lado del Pic des Oulettes y hacia él se dirigían los franceses.

El panorama que se nos presenta desde el collado es grandioso. A nuestra derecha se desploman los verticales paredones del Vignemale. Una «cara Norte» de las pocas que pueden calificarse como Alta Montaña en nuestros Pirineos. El Glaciar des Oulettes, colgado bajo el Petit Vignemale, parece contradecir todas las leyes del equilibrio con sus «seracs» brincando unos sobre otros y a la vez impresionantemente quietos. Restos de neveros invernales adheridos a la roca, en cornisa a diferentes alturas, establecen un campo atrincherado contra cualquier intento de asalto. Aún este mediodía de julio, conserva esta pared jamás herida por el sol, su inquietante aspecto de crepúsculo invernal.

Tratamos de bajar al Plan des Grandes Oulettes, al otro lado del cual se dibujan vigorosamente los zig-zag del camino de Cautterets al Refugio de Bayssellance. Estudiamos la posibilidad de alcanzar la senda en el último zig-zag, más largo, que enfila a la Hourquette d'Osooue. Habría que descender hacia la derecha, acercarse a la base del Couloir de Gaube y atravesar bajo los inestables bloques del Glaciar des Oulettes. La subida puede no ser fácil.

Iniciado el descenso, nos encontramos el paso cerrado. Una pared de unos doscientos metros en vertical y con algunos pasos extraplomados y cornisas de hielo no resultan el camino ideal para unos aficionados, que además llevan más de veinte kilos de impedimenta.

Hemos de torcer a la izquierda, pegándonos a las laderas del Pic des Oulettes. El descenso no difícil, pero resulta incómodo. Bloques de roca, hierba seca, algunas graveras y de vez en cuando unos neveros, desgraciadamente pocos y de escasa longitud. A pesar de esto los utilizamos para descender más rápidos deslizando sobre la nieve.

Se hacen algunas paradas para reagruparnos y nos vemos por fin en el fondo del circo. Es desesperante haber subido con tanta dificultad y volver a bajar a esta cazuela para tener que subir de nuevo otros ochocientos metros.

Los franceses que subían esta mañana hacia el Col des Mulets han llegado un poco antes que nosotros. Están preparando su campamento y entre los arroyuelos de las aguas de fusión del glaciar des Oulettes se abren sus tiendas, como gigantescas flores anaranjadas.

Cruzamos este campamento y los montañeros que parecen gozar de un deseado descanso, nos saludan amablemente.

Son las cinco de la tarde cuando nos detenemos al pie de la escarpadura oriental del circo. Bajo una roca de grandes dimensiones nos resguardamos del sol. Allí mismo nace un arroyo. Detrás de la roca se inicia la subida a Baysellance. Y tomamos un pequeño refrigerio. El calor del día unido a la sequedad del ambiente y la altitud han hecho que hayamos eliminado gran cantidad de agua en forma de sudor. Necesitamos líquido se preparan abundantes refrescos de limón y naranjadas. Comemos con apetito, satisfechos de haber alcanzado este punto, ya que consideramos vencidas las principales dificultades de la excursión. Desde aquí a Baysellance hay camino.

Entre tanto, contemplo la imponente belleza de la cara Norte de Vignemale. Nada recuerda en ella a la suave dulzura de los valles guipuzcoanos, ni hay esa esplendorosa vegetación de los bosques navarros del Irati o Quinto Real.

Es un paisaje mineral, pero que tiene vida. De un momento a otro pueden cambiar las condiciones de equilibrio y precipitarse toneladas de hielo desde el glaciar suspendido de las Oulettes.

Pueden desprenderse los bloques de hielos, que acuñados en el Colouir de Gaube, rechazan los asaltos de los escaladores que tratan de alcanzar la cima por esta vía.

Mientras tanto, la montaña se eleva sobre nuestras cabezas recortando sobre el azul su torreón de plata. Pointe Chaussenque, Piton Carree, Pio-

que Longue. Y pienso que mañana estaré allí, pero sé que mi satisfacción no será comparable con la que tengan los que ascienden por el «couloir» luchando largas horas con el hielo que recubre sus paredes jamás entibiadas por el sol. La montaña reserva para aquellos toda su sublime belleza.

Por el otro lado del circo se abre un estrecho paso, como una aspillera y por aquel agujero sube la vida de los valles.

Después de un prolongado descanso, iniciamos la tercera parte de la marcha hacia Bayssellance. El camino está bien cuidado y parece ser recorrido con frecuencia. La pendiente es fuerte y son constantes los cambios de dirección.

El Plan des Grandes Oulettes se hunde con rapidez a nuestra vista y entre sus hilos de agua, sus gijarros y su césped han florecido como gigantescos nenúfares más tiendas de campaña. El color naranja fuerte predomina destacándose sobre el fondo del circo.

El sol sigue calentándonos durante toda nuestra marcha, pero la sombra del Vignemale oscurece ya todo el Plan des Grandes Oulettes.

Después de un pequeño alto, reanudamos la marcha ya visiblemente en dirección a la Hourquette d'Ossoue. Hemos subido más de 300 m. y la pared Norte se nos presenta aún más grandiosa y sobrecogedora.

Desde el Plan des Grandes Oulettes, en efecto, parecía abrumarnos con su pesada mole, pero a causa de la perspectiva perdía algo de su esbeltez achatándose sensiblemente.

Ahora vemos que se prolonga hacia arriba más de quinientos metros, y todavía por bajo de nosotros sigue verticalmente otros trescientos metros. Las cornisas de hielo defienden esta pared de cualquier ataque, y probablemente el punto de más fácil acceso es el temible Couloir de Gaube. Frente a nosotros, en un incomprensible equilibrio, se mantiene el glaciar suspendido des Oulettes. Deseo que de un momento a otro se precipite sobre el vacío una masa de inmensos bloques de hielo, acompañados de un estruendo horrisono y de una nube de polvo blanco.

Pero alcanzamos la Hourquette d'Ossoue defraudados en nuestra esperanza de poder contemplar este espectáculo.

El sol se ha ocultado ya tras las cumbres de Vignemale, y a nuestra vista aparece el Refugio de Bayssellance, fin de esta jornada.

La sombra del Petit Vignemale se desliza sobre unos neveros y cae sobre el Refugio.

Aún brillan a lo lejos las cumbres de las Tres Sorores. Pero una a una se apagan, y por fin, Monte Perdido lanza su último destello de saludo al sol poniente. Muy abajo, en el fondo de una garganta del Gave d'Ossoue brillan unas luces mientras sobre nosotros el firmamento despliega toda la magnificencia de una noche estival.



VIGNEMALE.—Vertiente española.

Hace frío. La gran sala común del refugio está llena totalmente, y azotados por un viento glacial preparamos nuestra cena en el exterior. Cantamos aires de nuestra tierra, que por lo visto gustan a los franceses. Pronto se nos acerca un grupo y ameniza nuestra cena con incabables estrofas de una conocida cancioncilla.

Por fin conseguimos alojarnos en una especie de establo, compartiendo nuestro lecho con un grupo bastante numeroso de montañeros franceses y una cabra. El cencerro de ésta amenizó la velada mientras ráfagas de un viento huracanado se introducían por las grietas y hacían sonar las placas de la cubierta del establo.

DIA 27 DE JULIO

A las tres y media ha salido la primera cordada. Anoche hablé con un simpático guía del Club Alpino Francés y me indicó que nosotros podíamos seguir sus huellas por el glaciar. Nos aconsejó no seguir la cresta del Petit Vignemale, pues hacía falta bastante preparación y nuestro grupo no es demasiado experto.

Hacia las seis de la mañana salimos por el camino de Gavarnie. Hemos dejado en el Refugio casi todo nuestro equipo y llevo una pequeña mochila. Al doblar el contrafuerte del Petit Vignemale, se ofrece a nuestra vista el glaciar de Ossoue, herido por el sol naciente en su parte más alta. Dos cordadas progresan lentamente, alejándose siempre de la base del Petit Vignemale, hacia la izquierda. La parte baja del glaciar brilla con una fosforescencia verdosa, mientras que las alturas, iluminadas por el sol se colorean en todas las tonalidades que van del dorado al rosa más tenue.

Hemos atravesado unos montones de derrubios acumulados por el glaciar en sus avances invernales, y para llegar a éste tenemos que cruzar un pequeño nevero. Como todavía no le ha dado el sol, la nieve tiene una costra de hielo, y debido a su fuerte inclinación hay que atravesarlo con cuidado.

Se hace imposible convencer a algunos de nuestros compañeros de que más adelante estará la nieve en mejores condiciones. Se resisten a pasar y deciden hacer la travesía del Petit Vignemale, a pesar de que el guía nos había aconsejado seguir por el glaciar.

Con la certeza de que no alcanzarán la cumbre, les dejamos cuando comienzan a escalar un contrafuerte de la arista, mientras nosotros nos acercamos a la morrena y comenzamos la subida.

El glaciar está en condiciones inmejorables. Nuestro calzado se hunde apenas cuatro centímetros y a pesar de algunos tramos de la pendiente bastante empinados, avanzamos con regularidad.

No llevamos cuerda, cosa que no es absolutamente necesaria. Pero creo conveniente recomendar su uso, ya que aumenta la seguridad cuando se atraviesa un campo de nieve. Vamos siguiendo las huellas de otra cordada, y por seguir la más rápida nos metemos en un pequeño grupo de grietas. Nuestras botas tropiezan en el hielo verdoso y agrietado, por bajo del cual se oye rumor de agua. Procuramos abandonar esta zona y nos acercamos a la base del Monferrat. Nuevo zig-zag a la derecha y alcanzamos la cubeta superior.

Sobre la cumbre del Vignemale, ya visible para nosotros, se aprecia un grupo de personas. Varias cordadas convergen hacia el pie del Pique Longue. Sobre el Petit Vignemale se aprecia un grupo de personas que creemos son nuestros compañeros. No parecen dispuestos a seguir.

Al pie del Pique Longue tenemos que esperar a que descienda una cordada para subir nosotros. Los que bajan, que deben ser novatos, arrojan piedras con una generosidad impresionante.

Ascendemos la última pendiente, de esquistos rojos muy descompuestos, y a las tres horas aproximadamente de marcha estamos en la cumbre. Son.

3.297 m. El panorama es indescriptible. El cielo algo nuboso nos hace temer una tormenta, pues a estas horas el día se presenta caluroso.

Por el Este, divisamos desde Aneto y las Maladetas, hasta el grupo de Marboré, Monte Perdido, el Casco y el Taillon. Al otro lado del valle de Ordesa se destaca el cono de Punta Acuta. Al norte se abre a nuestros pies el Couloir de Gaube, cayendo en un salto de cerca de mil metros sobre el Plan des Grandes Oulettes. La niebla que ha comenzado a cubrir el lago de Gaube, avanza sobre las Petites Oulettes privándonos de la vista sobre Francia.

A nuestros pies, como un montoncito de arena el Pic des Oulettes y el paso que tomamos ayer por el Coll des Mulets.

Hacia el Oeste, la Gran Facha, el Balaitus, el Midi d'Ossau, los picos de Pondiellos, Garmo Negro, Arguales y un sin fin de cumbres que se suceden sin un final aparente.

Nos detenemos un rato para reparar nuestras fuerzas y comenzamos el descenso.

Ya en la nieve, y conociendo mejor el glaciar, descendemos deslizándose algunos trozos. El descenso se abrevia así notablemente y después de otra parada para beber agua de limón al borde de la morrena, alcanzamos el Refugio hacia las doce.

Como queda mucho camino hasta Panticosa, y tememos no llegar con luz suficiente, decidimos salir inmediatamente para Gavarnie.

Descendemos alegremente por el sendero de Belle Vue y sin dificultades alcanzamos la carretera de una presa en construcción. Continuamos nuestra marcha sobre el duro piso destinado a los vehículos de motor, y llegamos a Gavarnie con las últimas luces del día.

HORARIO

Como el relato de una excursión, casi nadie es capaz de leerlo a no ser que haya tomado parte en ella o que se trate de una verdadera hazaña, lo que no es nuestro caso, a continuación se expone un horario que servirá de orientación a cuantos traten de llevar a cabo esta misma ascensión al Vignemale partiendo de Panticosa.

El horario se refiere a un grupo relativamente numeroso, con pesadas mochilas y no muy rápido.

PANTICOSA-Balneario (1.639 m.)

Salida hacia la fuente del Estómago.

5 min. Fuente del Estómago. Torcer a la izquierda. Subir conservando a mano derecha el teleférico.

PYRENAICA

- 1 h. 30 m. Ibón superior de Brazato (2.350 m.). Bordesear dejando el ibón a la derecha. Subir en zig-zag.
Dejar a la izquierda los ibones altos. Dirigirse sensiblemente al NE dejando a derecha el Pico Brazato y a la izquierda la Cota 2.690 m.
- 2 h. 10 m. Puerto Viejo. Al frente el Vignemale. Se ven el Pic de Clot de la Hount y el Cerbillona. Un couloir desciende entre los dos. Descender hacia la base del Vignemale, conservando el torrente a la derecha.
- 3 h. 15 m. Confluencia del Río Ara (unos 2.000 m.). Seguir aguas arriba dejando río a derecha. Seguir la divisoria del Río Ara y pequeño arroyo que desciende de Bramatuero.
- 4 h. Cabecera del río Ara. Al frente (NE) las Agujas de Chabarrou. Al E el Pic des Oulettes. Cruzar el río Ara y ascender al collado de la izquierda, al N del Pic des Oulettes.
- 5 h. 15 m. Coll des Mulets (2.593 m.). Descender hasta el fondo del circo. A la derecha la cara N del Vignemale. En frente se ve el sendero en zig-zag que va desde el fondo del Plan des Grandes Oulettes hasta la Hourquette d'Ossoue.
- h. 20 m. Grandes Oulettes (2.130 m.). Circo de fondo sensiblemente llano, cubierto de guijarros. Cruzar riachuelos poco profundos siguiendo hacia el E.
- 6 h. 30 m. Base de la escarpadura. Roca lisa grande con una pequeña fuente. Comienza el camino bien cuidado, ascendiendo en fuertes rampas y cerrados zig-zags.
- 7 h. 5 m. Fuente del Centenario.
- 7 h. 15 m. Bifurcación del camino al Lago de Estom, por la Hourquette d'Arailié. Tomar el camino de la derecha, seguir al S. dejando ibones a la izquierda. Terrazas de granito y zig-zag. Cruzar dos neveros.
- 8 h. Hourquette d'Ossoue (2.734 m.). entre el Pettit Vignemale y el Pic de la Sèbe. Descender hacia el E.
- 8 h. 10 m. Refugio de Baysseilance (C. A. F.) 2.651 m.
- Por muy temprano que se haya salido de Panticosa, será preciso pernoctar en el Refugio de Baysseilance. Este refugio tiene poca capacidad. Cuadra al lado. Conviene llevar moneda francesa para pagar la estancia. Se saldrá de Baysseilance lo más temprano posible. Seguir la senda de Gavarnie.
- 20 m. Tomar el camino de la derecha.
- 50 m. Base del glaciar. Al principio pendiente fuerte. Dirigirse a la morrena central. Alejarse de la base del Petit Vignemale y ascender sucesivas plataformas agrietadas. Conviene ir encordados.
- 2 h. 30 m. Cubeta superior. Dirigirse a la base del Pique Longue.
- 2 h. 40 m. Base de las rocas. Pendiente de esquistos rojos muy descompuestos. Subida fácil, pero conviene tener cuidado por las piedras sueltas.
- 3 h. Pique Longue (3.298 m.). La cumbre más alta del macizo. Magnífica vista sobre todo el Pirineo.

PEÑAS DE MAÑARIA

EZKUBARA o EZKUBARATZ

EL ULTIMO OSO QUE SE MATO EN VIZCAYA

POR NESTOR DE GOICOECHEA «URDIOLA»

I.—*La anteiglesia de Mañaria.*

Mañaria es el pueblo montañoso por excelencia del Señorío de Vizcaya. Encerrado en un anfiteatro de agrestes peñas, extiende su dilatado caserío al pie de escarpadas rocas amenazadoras. Su paisaje asemeja en un todo a esas estampas suizas de alta montaña, donde la grandiosidad de los ingentes picachos calcáreos, se suavizan con la dulzura de los siempre verdes prados que a sus pies se encuentran, donde pastan blancos rebaños de ovejas y corderos.

Durango, la vieja Tabira, es la llave que encierra este maravilloso rincón de la tierra vizcaína. Desde nuestro *bochito*, que ya no admite el diminutivo desgraciadamente, el ferrocarril nos traslada a la villa duranguesa, a través de la vega surcada por el Ibaizábal, el río que nace al pie de la peña de Izpizte, cerca de Amboto, y muere en Urbi (Basauri), mezclando sus aguas con las del Nerba, para llamarse ampulosamente Nervión y hacerse navegable en sus últimos pasos entre apestilantes aguas turbionas, llenas de detritus humanos y fabriles.

Al desembocar en la hermosa plaza de Ezkurdi, donde su antiguo frontón ha sido reemplazado por uno nuevo, escuela de la academia de puntacesta, observamos con pena la ausencia del insigne filólogo Astarloa, hijo del pueblo durangués, gran euzkerólogo, que a fines del siglo pasado, en la entonces incipiente ciencia de la filología, causó la admiración de propios y extraños, por sus teorías sobre la primitiva lengua.

Contados kilómetros de placentero paseo, separan Durango del centro de Mañaria, donde la nueva edificación de un hermoso frontón pueblerino, acusa el buen gusto de los ediles del Concejo.

Siempre tenemos que aumentar un encanto más en la contemplación de los picachos que bordean el pueblo: Mugarra, Artatzagana, Leungane, Ezkubara o Ezkuaga, Zaibegui, Untzillaitz.... todos ellos forman esbeltas figuras que encuadran perfectamente en el paisaje bucólico de la naturaleza. Si vamos a principios de junio, la fruta roja de los abundantes cerezos, realzan la hermosura de prados y heredades.